

“NOTAS, DIÁLOGOS, REDES SOCIALES, FLAMENCO, TANGO Y POESÍA”

“Este libro es sólo para valientes, o para quienes quieren llegar a serlo”: supongo que ésa es una advertencia al lector que los libros de Menassa deberían llevar siempre en su portada, no sea que algún periodista actual lo lea por descuido y le de un desmayo.

Menassa no es un funcionario ni un mercenario de la literatura: no escribe al amparo del Estado ni a sueldo de los mercaderes de las letras. Tiene la capacidad de trabajo suficiente para comprar su propia libertad de expresión, lo cual es un muy raro privilegio en nuestra época.

Menassa siempre será un hereje para la casta de los literatos contemporáneos. Sin embargo, cabe decir que, a veces, es en la herejía donde permanece viva la fe, una vez consumidos los templos por la codicia y rendidos los sacerdotes ante los poderosos; entonces, los dioses vivos huyen en busca de aquellos que demuestran un amor sencillo, sincero y leal por los verdaderos tesoros del espíritu: la libertad y la alegría.

La libertad y la alegría viven y se renuevan en el decir, indomable y bravo, de Menassa, y nos invitan a un audaz desafío: a pesar del egoísmo y la codicia, a pesar de la estupidez y la maldad, poner rumbo hacia las tierras prohibidas de la belleza y el futuro, del deseo y del coraje.

Los poderosos que nos someten han condenado a Menassa a ser un maldito. La venganza de Menassa, su victoria, y su lección, es la de mantenerse creando, ser feliz, estar sano y ser próspero. En definitiva, permanecer libre, hermoso y brillante mientras los mediocres, los cobardes, los estúpidos y los perezosos se pudren en sí mismos y son olvidados.

Bendita sea, entonces, esa maldición, la maldición de los hombres libres.

Aprendamos de su éxito y de su luz.

Pedro Jubera